

À las virtudes teologales debemos añadir las *morales*, así como los *dones* y *frutos del Espíritu Santo*.

Artículo segundo

VIRTUDES MORALES, DONES Y FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Virtudes
morales.

41. Se llaman *virtudes morales*, las que tienen por objeto directo ó inmediato, ordenar las costumbres; á diferencia de las *teologales*, que si ejercen sobre las costumbres poderosa influencia, es sólo de un modo indirecto, puesto que su objeto directo es el mismo Dios, y sus divinas perfecciones. — Las virtudes morales son fieles compañeras de las *teologales*, de las que forman digno cortejo.

Natura-
leza.

Por su naturaleza y por sí mismas, las virtudes morales pertenecen al orden natural, porque Dios ha depositado los gérmenes en nuestra naturaleza, y nos ha dado una cierta aptitud para poderla desarrollar; sin embargo, llegan á ser sobrenaturales en el cristiano, 1.º en el momento de la justificación, cuando pasan al estado de virtudes infusas; 2.º en el ejercicio en que sus actos son ennoblecidos por la gracia que les acompaña, y por causas nacidas de la fe.

Virtudes
cardinales.

42. Hay gran número de virtudes morales; entre ellas se distinguen cuatro, que dominan á todas las demás y que se llaman *cardinales*, porque son como los centros alrededor de los cuales las demás se agrupan, y ejes sobre las cuales se mueven.

Las cuatro virtudes cardinales son: *Prudencia*, *Justicia*, *Fortaleza* y *Templanza*. Á cada una de ellas va ligado un grupo de virtudes secundarias que les son conexas.

43. -1) La prudencia es una virtud que enseña y manda lo que se ha de hacer para que una acción cualquiera sea conforme á la honestidad y á la sabiduría. Prudencia

Se la llama *guía de las virtudes*, porque ella tiene las riendas de todas las otras y ocupa el primer lugar entre las virtudes cardinales.

La *verdadera* y perfecta *prudencia* es la cristiana, que se guía por la fe y por los preceptos del Evangelio. Dirige al hombre en todas sus acciones, hacia su fin último que es Dios. — Á la prudencia cristiana se opone la *falsa prudencia*, llamada *prudencia de los hijos del siglo*, la cual se guía por los falsos principios del mundo, y dirige á todo el hombre hacia los bienes perecederos de la tierra.

Á la prudencia se refieren: la consideración de los acontecimientos pasados; la inteligencia de las cosas presentes; la previsión en lo porvenir; la docilidad en seguir los consejos de hombres sabios y experimentados; la sagacidad en tomar un partido justo según las ocasiones; la circunspección, con la cual se examinan las circunstancias del tiempo, de los lugares y de las personas; la precaución contra los obstáculos, los peligros, y los acontecimientos engañosos; la discreción en guardar los secretos; la vigilancia, y por último, la actividad. Virtudes conexas á la prudencia.

Los vicios opuestos á la prudencia son: la precipitación, la inconsideración, la inconstancia, la negligencia, la torpeza, el fraude, la prudencia de la carne que lo ajusta todo á la satisfacción del orgullo y de la sensualidad, y por último, la solicitud excesiva por las cosas temporales. Vicios opuestos

44. -2) El nombre de *justicia* se toma muchas veces Justicia

en un sentido general, por el conjunto de las virtudes que constituyen la santidad cristiana. En este concepto se dice el *justo*, por oposición al *pecador*. Aquí tomamos el término en un sentido estricto, para significar la segunda de las virtudes cardinales. Se la puede definir, *virtud moral que inclina la voluntad á dar exactamente á cada uno lo que le corresponde*.

Se divide : 1º. justicia para con Dios, para con nosotros mismos y para con los demás hombres ; 2º. justicia legal, distributiva, vindicativa y conmutativa.

Virtudes
conexas.

Á la justicia se refieren : la religión, la piedad, el respeto, la obediencia, el reconocimiento, la penitencia, la veracidad, la amistad, la afabilidad y la liberalidad. — En este grupo se distingue entre las demás virtudes, la religión, por ser la más excelente de las virtudes morales, en cuanto tiene por objeto el culto de Dios (1).

Vicios
opuestos

Los vicios opuestos á la justicia son : la injusticia, el robo, la impiedad, el sacrilegio, el desprecio, la desobediencia y la ingratitud.

Fortaleza.

45. -3) La virtud de la fortaleza es la que nos hace afrontar todos los peligros y soportar todos los trabajos, para cumplir los deberes que nos impone la razón ó la fe hacia Dios, hacia el prójimo y hacia nosotros mismos. El acto más heroico de la fortaleza, es el martirio.

Virtudes
conexas.

Á esta virtud se refieren la confianza y el valor, la firmeza, la paciencia, la longanimidad, la perseverancia, y la magnanimidad, virtudes que elevan los sentimientos del hombre y su amor al deber por cima de los honores y de las dignidades.

Vicios
opuestos

Á la virtud de la fortaleza se oponen, ya por exceso, ya por falta, la temeridad, la audacia, la presunción,

(1) Véase anteriormente, *Primer mandamiento de Dios*.

la ambición, la obstinación, la impaciencia, la flaqueza, la molicie, la pusilanimidad y la inconstancia.

46. -4) La templanza es la cuarta de las virtudes cardinales, la que modera y dirige los deseos del hombre en el uso de los placeres sensibles. El objeto de esta virtud es pues el uso legítimo y ordenado de lo que halaga los sentidos.

Tem-
planza.

La *regla* de la templanza no es el apetito de las pasiones ni el ciego instinto; sino la verdadera necesidad de la naturaleza, que reclama lo que es necesario al mantenimiento de la vida. En lo necesario, se comprende lo útil y lo conveniente, pero se excluye lo superfluo.

Á la templanza se refieren la sobriedad y la abstinencia, la castidad, la modestia, la humildad, la dulzura y la clemencia.

Virtudes
conexas.

Los vicios opuestos á la templanza son : la gula, la embriaguez, la impureza, la inmodestia, la cólera, la disipación y en general todos los excesos en las cosas que halagan á los sentidos.

Vicios
opuestos.

47. Se llaman *dones del Espíritu Santo* siete virtudes especiales que el Espíritu Santo comunica al alma, sobre todo en el sacramento de la Confirmación. Son estos los dones de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad y de temor de Dios.

Dones del
Espíritu
Santo.

El don de *sabiduría* nos hace estimar, amar y gustar las cosas de Dios.

El don de *inteligencia* nos hace comprender y penetrar en las verdades de la fe.

El don de *consejo* nos hace escoger lo que contribuye más á la gloria de Dios y á nuestra salud, y encierra el discernimiento de los espíritus.

El don de *fortaleza* nos inspira valor para vencer todos los obstáculos que se opongan á nuestra salvación, como el respeto humano y las persecuciones.

El don de *ciencia* nos hace conocer lo que es necesario á la salvación y á la perfección : en esto consiste la ciencia de los Santos.

El don de *piEDAD* nos hace abrazar con alegría, todo lo que se refiere al servicio de Dios, y nos anima por un afecto filial, hacia Dios, hacia la Virgen Nuestra Señora, y hacia los Santos.

El don del *temor de Dios* nos hace temer sobre todo, desagradar á Dios y perder su amistad con el pecado. Es el temor de los hijos de Dios.

Frutos
del Espíri-
tu Santo.

48. Las virtudes que San Pablo (Gal. v, 12) llama *frutos del Espíritu Santo*, porque el Espíritu Santo los produce en nuestras almas, son : la caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre ó dulzura, fe ó fidelidad, modestia, continencia y castidad.

Artículo tercero

OBRAS BUENAS

49. Hay tres géneros de *obras buenas*, que encierran á todas las demás ; á saber : la *oración*, el *ayuno* y la *limosna*. — Estas obras son, como enseña el catecismo del concilio de Trento, tres remedios contra la triple concupiscencia. Con la oración, nos hacemos propicia la justicia de Dios ; con la limosna, asistimos al prójimo ; y con el ayuno, nos castigamos á nosotros mismos. — Las obras buenas son, 1º. *meritorias* á los ojos de Dios : nos merecen la gracia en

esta vida, y la gloria celestial en la otra ; 2º. *satisfactorias*, satisfacemos con ellas las penas temporales debidas á nuestros pecados ; 3º. *impetratorias*, por ellas alcanzamos el perdón de nuestros pecados veniales y las gracias de que tenemos necesidad.

50. Las obras de misericordia se dividen en corporales y espirituales. — *Obras corporales* de misericordia : 1. dar de comer al hambriento ; — 2. dar de beber al sediento ; — 3. dar de vestir al desnudo ; — 4. dar hospitalidad al peregrino ; — 5. visitar á los enfermos ; — 6. consolar á los cautivos ; — 7. enterrar á los muertos.

Obras de
misericor-
dia.

51. *Obras espirituales* de misericordia : 1. corregir á los pecadores ; — 2. enseñar á los ignorantes ; — 3. dar buenos consejos al que los ha menester ; — 4. consolar á los tristes ; — 5. sufrir con paciencia las injurias ; — 6. perdonar las ofensas ; — 7. orar por vivos y difuntos.

52. Estas obras de misericordia ó de caridad más ó menos obligatorias para todo el mundo, son de estricta obligación y justicia para ciertas personas y en ciertas circunstancias. Así los superiores y los padres están obligados por deber y por justicia á dar buenos consejos á sus inferiores, á reprenderles cuando obren mal, á instruirles, etc.

53. Las ocho *bienaventuranzas* son otras tantas virtudes especiales, por las cuales Jesucristo ha prometido la bienaventuranza celestial, en los términos siguientes :

Bienaven-
turanzas.

1. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de cielos.

2. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

3. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

4. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

5. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

6. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

7. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

8. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

CAPÍTULO SEXTO

PERFECCION CRISTIANA, CONSEJOS EVANGÉLICOS, ESTADOS DE LA VIDA, VOCACIÓN

1. La ley evangélica tiene varios grados : no conduce á las almas solamente á la justicia, sino también á la perfección.

2. La *justicia* cristiana consiste en la huida del mal y la práctica del bien ; la *perfección* cristiana en la unión del alma con Dios por el lazo de la caridad perfecta. La cual exige que libres de todo amor desordenado al mundo y á nosotros mismos, no amemos más que á Dios en sí mismo y en el prójimo, y no busquemos otra cosa que á Él en todas nuestras obras.

Justicia y
perfección.

Para llegar á este desprendimiento y libertad del corazón, el medio más eficaz es la observancia de los consejos evangélicos, la cual, cuando es afirmada por votos, constituye el *estado religioso* llamado también *estado de perfección*.

3. Los consejos evangélicos de que hablamos aquí son la práctica de tres grandes virtudes, de pobreza voluntaria, de castidad perpetua y de obediencia per-

Consejos
evan-
géllicos.